

PALENCIA, Alfonso de: *Gesta Hispaniensi ex annalibus suorum dierum collecta*, ed. estudio y notas de B. Tate y J. Lawrence, tomo 1: **Libri 1-V**, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998, 1xxxvii-223 pp., ISBN 84-89512-05-1.

A base de los siete testigos todavía existentes del texto de los *Gesta Hispaniensi* de Alfonso de Palencia, los estudiosos británicos Brian Tate y Jeremy Lawrence realizaron la presente edición y estudio que describimos seguidamente. Ante todo, prefieren, y creo que justificadamente, denominar esta obra *Gesta Hispaniensi* y no *Crónica de Enrique IV* o *Décadas* como se conoce también la obra cuya edición reseñamos. De la importancia e interés de esta obra es un buen índice la veintena de páginas de bibliografía que sobre este texto de Alfonso de Palencia incluyen al principio de este volumen los dos estudiosos que han tenido el coraje de acometer esta empresa y el talento de realizarla de modo sustancialmente satisfactorio.

El presente volumen se abre con las siguientes piezas introductorias: una nota previa y el índice de figuras y láminas, prefacio, siglas utilizadas en el aparato crítico, abreviaturas y bibliografía sobre el texto de los *Gesta Hispaniensi* de Alfonso de Palencia, con la indicación de las lecturas variantes de otros testigos del texto a pie de página.

La tarea editorial se divide entre los dos editores del siguiente modo: Tate se ocupa de los aspectos historiográficos, mientras que Lawrence trata los aspectos textuales, literarios y filológicos así como la tarea de la fijación y disposición del texto. Ambos comparten la introducción, traducción, comentario e índice.

En este primer volumen se publica la primera *década* de esta obra. La presente edición del texto ocupa 223 páginas, en las que se ofrece el texto bilingüe (latino en las páginas de la izquierda y castellano en las de la derecha).

En una densa introducción de 35 páginas se estudian detenidamente los siguientes temas: biografía del Autor, obras literarias y humanísticas y Alfonso de Palencia historiador humanístico. Seguidamente se exponen los criterios de la presente edición, historia del texto, reseña de los testimonios conservados, crítica textual o tradición manuscrita de la *década* primera, intento anterior de edición, normas de transcripción y disposición del texto, la presente traducción, el comentario y el índice.

La tradición manuscrita de la *década* primera es realmente amplia ya que consta de 18 manuscritos más un códice incompleto con citas fragmentarias, y quedan noticias de otras tres o cuatro copias perdidas. El códice más importante es el manuscrito autógrafo, conservado en Madrid, Biblioteca Nacional, MS 19.439, copiado en 1477 y que sólo contiene la primera *década*.

El trabajo realizado por los editores es de gran calidad y refleja bien los resultados de un análisis profundo del texto. Las notas a cada uno de los libros son muy útiles para ilustrar a los lectores sobre el sentido y alcance de las apreciaciones que cada autor hace los personajes y acontecimientos narrados o aludidos en este libro singular.

Finalmente, quisiera dejar constancia de dos pequeñas observaciones que no merman el gran valor de esta publicación. Me refiero, en primer lugar, al cuerpo de letra del texto tanto latino como castellano, que resulta algo pequeño para una fácil lectura. Otra observación se refiere a la presentación del aparato crítico, donde, para indicar textos que deben omitirse, se transcriben enteros y luego se les traza una línea por encima para indicar que deben eliminarse, cuando el sistema usual en estos casos consiste en indicar la primera y la última palabra, seguida de la indicación de que debe omitirse. Así por ejemplo en la p. 67 para indicar al lector que en el manuscrito hay algo más de una línea que debe eliminarse en la presente edición crítica, se copia el

trozo que sobra y se le traza una línea por encima para indicar que debe eliminarse de esta edición, cuando hubiese bastado una advertencia como la siguiente en el apartado crítico: *nam ... uestigia add. X* u otra fórmula equivalente.

ANTONIO GARCÍA Y GARCÍA

PÉREZ COLLADOS, José María: *Los discursos políticos del México originario*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1998.

Los discursos políticos del México originario llaman la atención, en primer lugar, por la multiplicidad de puntos de vista de que se sirve su autor: así, los estudios dedicados a cada uno de los cuatro discursos en que se estructura el libro –prehispánico, político tradicional, de la modernidad y de la razón de Estado–, son enfocados desde diversos prismas, gracias a la versatilidad del profesor Pérez Collados, que no encaja sus observaciones en compartimentos estancos, incomunicados entre sí, sino que se asoma a la variopinta realidad que constituye el objeto de su estudio desde perspectivas sucesivas, pluridisciplinarias y complementarias. Así, la dramática conclusión con que se cierra la obra –la irrealidad nacional de un México que niega el ser de su población originaria– no resulta sino la verificación de una tesis que, aunque escandalosa para la historiografía oficial mexicana, se apoya en muy sólidos pilares y no es producto de especulaciones o simplificaciones elaboradas a partir de elementos sueltos, carentes de cohesión.

Con justicia puede hablarse de una «segunda conquista» de los pueblos originarios, que se lleva a cabo después de la Independencia, de modo paralelo a la instauración de un Estado nacional. A través de ese proceso se consuma la segregación del indio, cada vez más excluido de una sociedad que, porque se quiere moderna, se dice igualitaria y negadora de diferencias entre sus ciudadanos: la aculturación del indígena –su mestización– no es sino el resultado lógico a que conducen esas premisas, que conllevan también el final de la autonomía indígena. Si la primera conquista había inventado la idea uniformizadora del «indio», la segunda conquista conduce a una fase más avanzada de homogeneización, y fabrica el concepto de «ciudadano».

Los criollos, a quienes –con las limitaciones que se quiera– hay que emplazar entre los sectores favorecidos de la sociedad novohispana, compartían una mentalidad que les llevaría a implicarse como «patriotas» en la lucha emancipadora, una vez que ésta hubo superado su primera y más virulenta etapa, protagonizada por la «chusma». Enseguida asumieron los criollos que ellos encarnaban los ideales de ciudadanía del nuevo Estado que, paradójicamente, adquirió vida antes de que hubiese una nación: «precisamente por ello, 1821 no sería una solución, sino la agudización del eterno conflicto americano»¹.

Muchos miembros de las comunidades indígenas tuvieron parte activa en las luchas insurgentes que empezaron en 1810: pero, como advierte Pérez Collados –que se apoya en Tutino, Hamnett y Van Young, entre otros–, la implicación de los indígenas en la revuelta se dio de modo selectivo: fueron las poblaciones más aculturizadas, cuyos vínculos con los pueblos de origen se hallaban más debilitados, las que constitu-

¹ PÉREZ COLLADOS, José María, *Los discursos políticos del México originario*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1998, p. 186.